

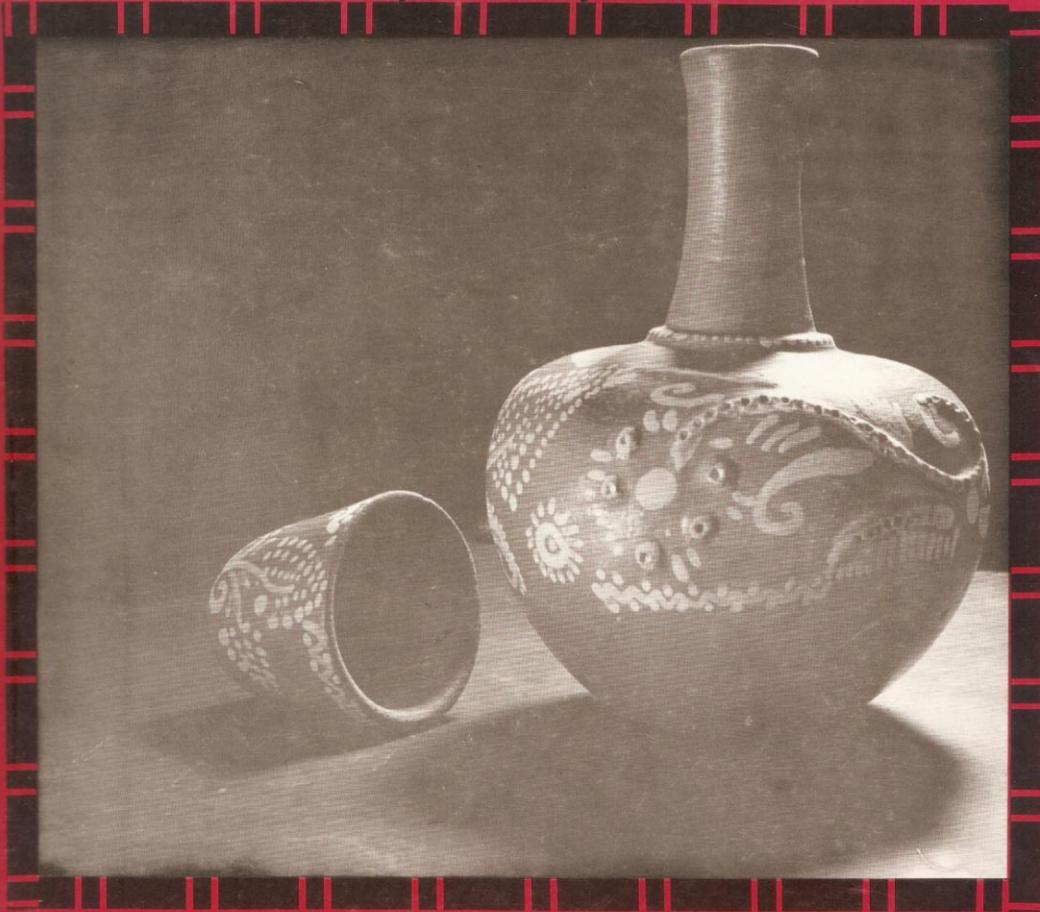
LA TRADICION POPULAR

Boletín del Centro de Estudios Folklóricos
Universidad de San Carlos de Guatemala.



candelero, cerámica, Chinautla

Porrón, cerámica, Chinautla



**LA TRADICION
POPULAR**

**CENTRO de ESTUDIOS
FOLKLORICOS**

**director:
roberto díaz castillo ◦**

**investigadores
adjuntos:**

celso a. jara, luis luján m. ◦

ave. de la reforma

0-63 zona 10

TEL. 60904 ◦

GUATEMALA ◦

CENTROAMERICA.



PROTECCIÓN y DESARROLLO de las ARTES POPULARES

CUANDO hablamos de proteger las artes y las artesanías populares, rechazamos implícitamente dos concepciones erróneas: la más atrasada, que considera estas formas de cultura como mera destreza o habilidad de los "inditos", como manualidades pintorescas que se adquieren por pocos centavos y se revenden a buen precio en las tiendas de curiosidades; y la aparentemente progresista, que supone en todo esfuerzo por preservarlas la intención de mantener inalterable el sistema de explotación y miseria en que ahora se producen.

Hemos repetido muchas veces —y lo reiteramos de nuevo—, que la cultura popular viene siendo considerada (la idea es de Gramsci) como una concepción del mundo y de la vida que se opone a los criterios de las clases dominantes. Y que a través de esa cultura se expresan con autenticidad las grandes mayorías ajenas al academismo y la erudición. De ahí compartamos la tesis de que no hay sustituto para el saber tradicional porque éste "encarna la experiencia humana acumulada que se renueva y perpetúa día tras día, con cada objeto que la reinterpreta creativamente".

Creemos también —los hechos confirman el aserto— que las artes y las artesanías populares no están agotadas en el mundo de la civilización industrial. Países de régimen capitalista como Francia, Alemania e Italia, así como muchos otros socialistas —la Unión Soviética, Rumanía, Bulgaria, Polonia, China y más recientemente Cuba— cuentan con sólo los extraordinarios artistas y artesanos populares sino con programas de adecuada y sistemática preservación de la cultura tradicional.

Los éxitos son tan significativos en este campo que en Francia, por ejemplo, ha sido posible exhumar canciones, trajes y fiestas que se creían definitivamente extinguidos. Análogas experiencias se dan en algunos países socialistas cuyos gobiernos realizan verdaderas campañas nacionales para reanimar las artes del pueblo.

Las equivocaciones cometidas en nuestro medio son abundantes y lamentables. Técnicos venidos de fuera, como ocurrió en el Servicio de Fomento de la Economía Indígena (SFEI), creyeron que una política correcta era la de "industrializar" los procesos de producción artística y artesanal. Fue así como convirtieron en verdaderas fábricas lo que era manualidad familiar. Olvidaron los patrones tradicionales y dieron recetas para producir "nuevas" formas en gran escala. Entonces empezaron a salir, en lugar de las piezas de cerámica coloreada de Rabinal —candeleros, incensarios, pitos y danzantes— y de las figuras de loza vidriada de Totonicapán —tinajas, floreros, patos y candelabros maravillosos—, las imitaciones de diseños europeos y las igualmente funestas de bajorrelieves y pinturas precolombinas. Alguien, con mucho acierto y con no menos sentido del humor ha llamado "arte neoprehispánico" a estas últimas.

Lo más grave, sin embargo, es que la herencia del SFEI fue recogida por instituciones estatales que debieran orientarse por rumbos distintos. Los métodos seguidos por la UNESCO —para sólo citar el caso de una entidad internacionalmente calificada en este campo— debieran ponerse en práctica en Guatemala. O los ya experimentados por otros organismos regionales y locales que, por encima de todo, son rigurosos en el estímulo de los modelos que siguen el cauce de la tradición.

Una política bien dirigida podría lograr que esta tradición —que es creación incesante— rescatara lo que aún puede salvarse de nuestras artes populares y, lo que es de mayor interés, que condujera a elevar el nivel de vida de quienes producen esas obras en que la belleza confirma su naturaleza incorruptible y eterna.

Fotografías: Carátula: Foto Gey; páginas interiores: Foto Gey pág. 4; Mauro Calanchina págs. 2, 5, 6, 7; María Ramírez págs. 8, 9, 10; contracarátula: Foto Gey. Textos: páginas 1, 3, 4 y 6; Roberto Díaz Castillo; páginas 9, 10 y 11: Celso A. Lara. Diagramación: Marcela Valdeavellano.

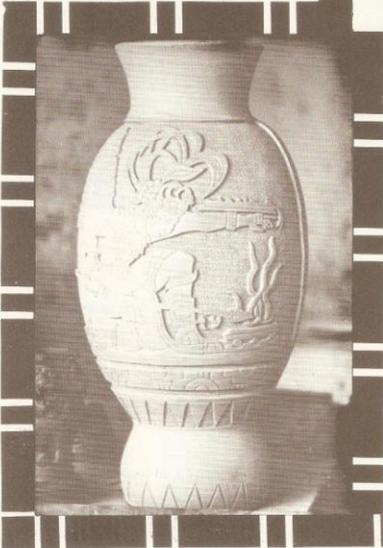
Impreso en los Talleres de la Editorial Universitaria de Guatemala



*incensario cerámica vidriada.
antigua Guatemala*



*florero. cerámica vidriada
Totonicapán*



*Tres
muestras
de cerámica
no tradicional*



¿CÓMO FOMENTAR LAS ARTES Y ARTESANÍAS POPULARES?

HE AQUÍ algunas medidas concretas que podrían adoptarse:

Levantar censos periódicos sobre la producción de artes y artesanías populares;

Investigar las necesidades de los productores;

Promover el mejoramiento de los centros de trabajo y estimular la formación de cooperativas para que los productores tengan la propiedad de la materia prima y vendan directamente sus productos;

Proteger legalmente a los productores;

Otorgar créditos a los productores a fin de que adquieran materias primas y utensilios;

Proporcionar la asistencia técnica para que los artistas y artesanos puedan determinar cuáles son las modalidades organizativas que deben adoptar;

Mejorar los procesos de producción a fin de elevar la calidad de las obras y reducir sus costos;

Conservar y estimular el sistema tradicional de enseñanza familiar, cuando fuere pertinente, para combatir la degeneración de los productos y mantener sus peculiaridades estéticas;

Crear museos nacionales, regionales y locales que permitan conservar y exhibir las piezas mejor calificadas para que sirvan de patrones orientadores;

Utilizar los recursos de la educación estatal y privada para impulsar el estudio y conocimiento de las artes y artesanías populares;

Establecer cursos obligatorios de folklore en centros de enseñanza preuniversitaria y universitaria;

Reorientar las actividades que se llevan a cabo en materia de desarrollo de la comunidad;

Formar conciencia acerca de la importancia de la cultura popular entre quienes tienen a su cargo la atención del turismo y reorientar cuanto se hace en este campo;

Entrenar a los guías de turistas en el conocimiento y la comprensión de las tradiciones del pueblo;

Crear publicaciones especializadas sobre artes y artesanías populares, de amplio tiraje, destinadas a todos los sectores sociales;

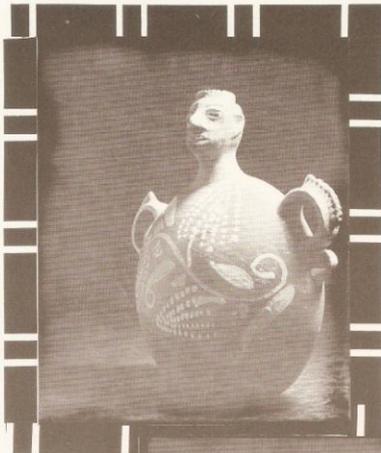
Establecer expendios públicos en que el comprador tenga la garantía de que las obras que adquiera están marcadas con el sello de la autenticidad.

HAY QUE SALVAR la CERÁMICA de CHINAUTLA

LA CERÁMICA de Chinautla es una de las más antiguas de Guatemala. De origen pokomán, sus técnicas y formas tienen indudable raíz prehispánica: barro molido, modelado a mano, pintura del mismo barro, fuego en lecho de tierra. Sus piezas, de marcado carácter utilitario, conjugan la funcionalidad que es inherente al arte popular con la expresión estética: porrones para el agua fresca, pichingas o cantimploras, candeleros zoomorfos, incensarios, tinajas, ollas y comales.

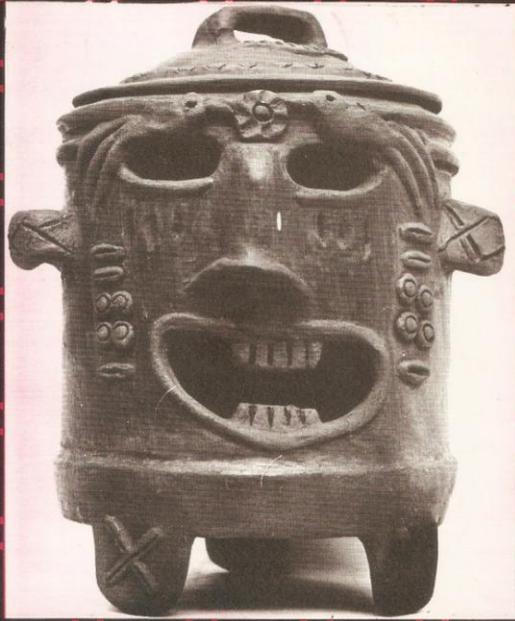
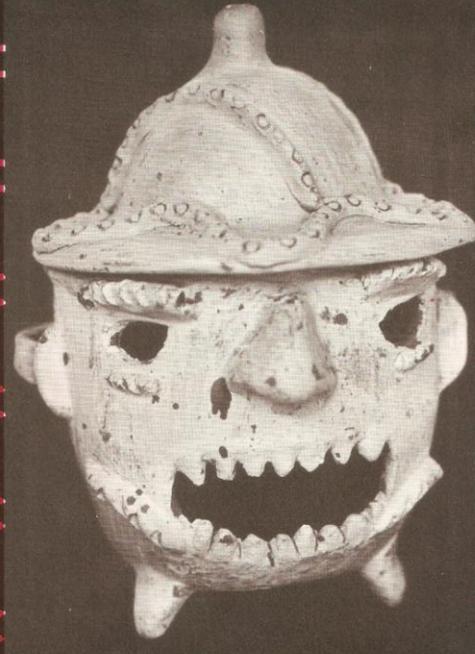
La proximidad de Chinautla con la ciudad capital y las calamidades debidas a factores naturales y sociales que se han agudizado recientemente, vienen siendo causa de una mutación vertiginosa en la cerámica de ese lugar. Obligados sus habitantes a buscar los medios necesarios de subsistencia —muchas antiguas alfareras emigran a las áreas urbanas para incorporarse al servicio doméstico—, se han convertido en grupos humanos explotados por el comercio inescrupuloso que surte los CURIOUS SHOPS y los mercados de artesanías. El gusto impuesto por el comprador en gran escala —copias e imitaciones de modelos extranjeros— y el desmedido afán de los traficantes por ofrecer "cosas nuevas", con menosprecio de las formas tradicionales, ha convertido esta cerámica en un quehacer sin arraigo, desprovisto de valores estéticos, al par que en una actividad lucrativa para quienes se benefician con la mano de obra barata y deforman o sustituyen las concepciones que crea y recrea el pueblo.

Lo que ocurre en Chinautla es un ejemplo vivo y lamentable de los extremos a que se puede llegar cuando el Estado se despreocupa de esta clase de problemas. Un plan de emergencia que contemplara el establecimiento de centros de trabajo adecuados, el fomento del régimen cooperativo de producción, el otorgamiento de créditos técnicamente supervisados y otras medidas análogas, podría llegar a constituir el medio más idóneo para rescatar de la dependencia y la miseria a las alfareras de Chinautla. De este modo se lograría mejorar a corto plazo las condiciones materiales de vida de un importante sector de ese poblado y, al mismo tiempo, salvar con decoro una actividad artística que es ahora campo propicio para la explotación ilimitada de quienes se dedican a ella.



*tres piezas
de
cerámica
tradicional
Chinautla.*





Tres
piezas de
cerámica
no
tradicional
chinantla



LOS PAJARITOS PINTADOS de ANTIGUA GUATEMALA

Jesús Rodenas

HEREDERA de una tradición que data cuando menos de tres generaciones, Jesús Rodenas Pérez, nacida en 1909, es el arquetipo del artista popular: recibió las enseñanzas de su padre, muerto cuando ella contaba tan sólo diez años, y aprendió a modelar el barro hasta recrear los pajaritos pintados que la han hecho famosa. Su madre —Angela Pérez de Rodenas— sabía también los secretos del oficio, pues, como suele afirmar Jesús, “pintaba cosas grandes, como decir tecolotes, sapos, fruta”.

En el hogar de los Rodenas todos son o han sido grandes maestros en el arte de la cerámica: Arturo Rodenas Pérez, el mayor de los hermanos, “era una maravilla” según opinión de Jesús. Y añade que “como chupaba tanto se le gangrenó un brazo y lo perdió”. De ahí en adelante trabajó con la única mano que le quedaba. Jesús me muestra un pequeño pastor hecho por Arturo, que ella guarda con admiración y afecto.

Angela Rodenas Pérez, de 70 a 71 años, vive con Jesús. Pero ella hace pastorcitos y fruteros. Se trata, en algunos casos, de objetos muy pequeños en que la habilidad manual se torna extraordinaria.

Gerardo Rodenas Pérez, fallecido en mayo de 1972, ganó numerosos premios en exposiciones importantes. Jesús recuerda que él hizo los primeros pajaritos.

Entre los descendientes de los hermanos Rodenas Pérez —fueron ocho y viven ahora cuatro mujeres—, destacan Oscar Rodenas Romero, a quien se deben las mejores muestras actuales de esa cerámica pintada tan característica de Antigua Guatemala; alcancias con formas de tecolotes, sapos, verduras y los casi olvidados corazones con patas atravesados por un puñal.

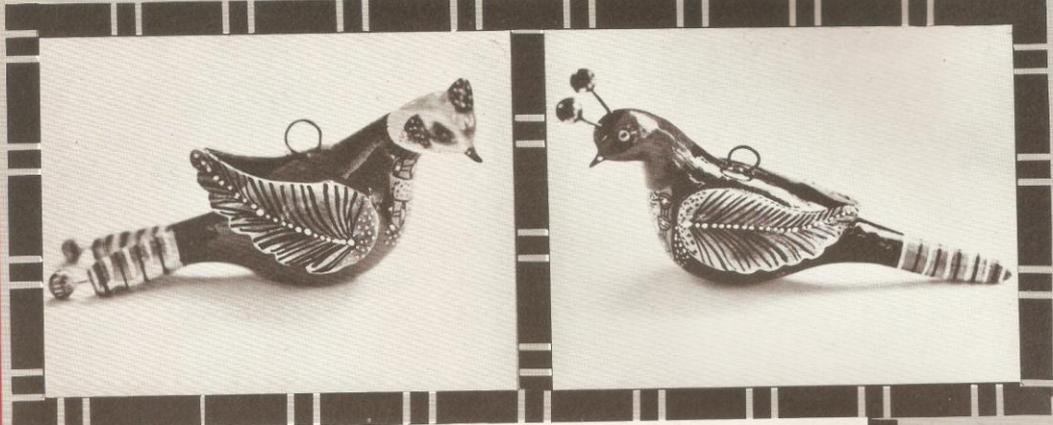
Verdaderamente asombrosa es la obra de Florencio Rodenas González. Hijo de Arturo Rodenas Pérez, el artista de una sola mano, ha logrado los más altos niveles de perfección con sus “misterios” de quince piezas en miniatura. No he visto nunca —y él sabe que su caso es único— cerámica de tan refinada calidad. Tal vez por ello se duela de no tener seguidores apasionados en el mantenimiento de la tradición.

En medio de este clima familiar que evoca el mundo apacible de los artistas medievales, Jesús Rodenas Pérez se afana en dar vida a sus pájaros multicolores. Hechos a mano o en moldes que aseguran la exactitud de las medidas, estos pájaros se antojan pavos reales de ensueño. Negros, amarillos, azules, verdes, rosados y de muchos otros tonos, están recubiertos con trazos de prodigiosa filigrana en las alas, la cola y el pecho. Por sus actitudes siempre distintas, cada una de las piezas resulta incomparable a pesar de los rasgos que les son comunes.

Los procedimientos técnicos empleados por la ceramista son en extremo sencillos. La materia prima que muele y cuela para convertirla en polvo fino, es el “barro negro” que viene de El Tejar (Chimaltenango). Lo humedece y consigue así la pasta que modelará con sus dedos ágiles hasta obtener los diseños requeridos. Tras secarlos a la sombra los pajaritos son llevados al improvisado y pequesísimo horno que hay en la cocina de la casa. Compactos por la acción del fuego, son revestidos luego del espléndido plumaje pintado que Jesús Rodenas ha concebido para individualizarlos. Insiste en señalar que sus modelos no se parecen a ningún otro porque “son imaginarios”.

Complemento de esta tarea en que la tradición se enriquece incesantemente, Jesús Rodenas expresa su lealtad al oficio que viene de lejos. De sus manos salen también los antiguos prendedores de alfiler con cabeza de tecolotes, pericas, pavos y palomas.

La vida de Jesús Rodenas es ejemplo de entrega amorosa al quehacer alucinante del arte popular.



*pajaritos
pintados*

*antigua
Guatemala*



muestras del folclore literario de Guatemala

SE entiende por folclore literario las manifestaciones de cultura tradicional que por su alto valor filosófico, estético, lírico, dramático y espiritual, pueden ser conceptuadas como expresiones populares de elevada calidad artística.

Integran el folclore literario las siguientes categorías: folclore literario en prosa, folclore literario en verso, expresiones paremiológicas y teatro folklórico.

FOLKLORE LITERARIO EN PROSA

Comprende los cuentos, leyendas, casos o sucedidos, historia popular, chistes y relatos etiológicos o mitos.

EL CUENTO FOLKLORICO

Es un relato que refiere acontecimientos ficticios. Su carácter es puramente estético, sin localización en el tiempo y en el espacio. Su función es entretener. No existe un elemento de fe en el narrador.

Blanca Flor

“Una vez llegó al palacio de un rey un pobre **patojo** que se llamaba Juan pidiéndole **chance**. Había buscado por todas partes y no encontraba, estaba desesperado, entonces el rey le dio trabajo como cuidador de sus caballos y los tenía que bañar todos los días.

Bueno. El rey tenía una hija que se llamaba Blanca Flor, que era muy bonita y el rey la quería mucho.

Cuando Juan salía a bañar los caballos ella salía a verlo, y así todos los días. Hasta que un día ya no se aguantó y le dijo al rey que estaba **colgado** de su hija y que quería casarse con ella, entonces el rey le dijo:

—Mirá, te podés casar con Blanca Flor si vas al monte, al **trabajadero** arreglás el terreno, sembrás el **mais** y mañana tempranito me lo traés ya cosechado.

Juan se fue al campo con su machete, muy triste. Entonces apareció la hija del rey y le dice:

—¿Ya terminaste el trabajo que te dejó mi papá? —le dijo.

Entonces Juan le contestó:

—No fíjese, ¿cómo lo voy a hacer? Ahora el rey me va a matar.

—Vení acá —le dijo, pues la hija del rey— y acostate un ratito aquí conmigo y descansá.

—Bueno. Entonces cuando despertó el **mais** ya estaba listo, y entonces en la tardecita Juan le llevó las mazorcas al rey.

Al otro día el rey le volvió a decir a Juan:

—Hoy me tenés que traer una red llenita de agua.

¡Susto el del pobre Juan! entonces se fue **pa'l río** y allí se puso a llorar, entonces vino la hija del rey y le dijo:

—¿Ya terminaste el trabajo que te dejó mi papá?

Juan le contestó:

—No, yo no puedo sacar agua con una red. El rey me va a matar ahora, ¡Ay virgencita! y ahora ¿qué hago?

La hija del rey le dijo:

—No te preocupés, vení acá conmigo.
Bueno pues, cuando Juan despertó la red de agua estaba allí cerquita, por lo que carrereando se la llevó al rey.

Entonces el rey le dijo:

—Si hacés que el río de la montaña pase por las puertas de mi palacio mañana, te podés casar con Blanca Flor.

Entonces la hija del rey lo encontró llorando y le dijo:

—No te aflijás hombre, vení a descansar aquí conmigo.

Al ratito el río estaba pasando delante de la casa del rey.

Entonces en la noche Blanca Flor le dijo a Juan que se iban a ir en el caballo más penco de su papá, entonces dejó en su cuarto, en la escudilla tres escupidas y agarró un peine, una bola de jabón "Zinia" y un espejito y salieron corriendo de la casa.

La reina a medianoche llamó a Blanca Flor.

—Blanca Flor, ¿estás allí?

Entonces la primera escupida dice: —Sí mamá.

Al rato la reina vuelve a preguntar:

—Blanca Flor, ¿estás allí?

Entonces, pues, la segunda escupida dice: —Sí mamá.

Y en la madrugada, antes de la misa de las seis, la reina pregunta:

—Blanca Flor, ¿estás allí?

Entonces la tercera escupida no contestó porque ya se había secado.

Entonces la reina se lo dijo al rey y éste se puso como la gran diabla y salió corriendo a perseguirlos en su caballo más veloz.

Y va de correr y correr el rey, entonces cuando ya los iba alcanzando Blanca Flor tiró pa'trás la bola de jabón y enseguida se formó un lodazal tan resbaladizo que el caballo del rey se cayó.

Entonces el rey los siguió corriendo; Blanca Flor tiró después el peine y se convirtió aquello en un espinal que el rey salió todo tocho pero va y sigue corriendo tras ellos, entonces cuando ya los agarra, Blanca Flor tiró el espejo y se volvió un gran río tan grande que el rey no pudo pasar, y entonces se fueron Juan y Blanca Flor a vivir a otro lado, y tuvieron muchos hijos. Y se acabó el cuento, y me meto en un hoyito para que me cuenten otro más bonito".

(Recogido en el Barrio de La Parroquia, Guatemala).

LA LEYENDA FOLKLORICA

Una narración irreal, con huellas de verdad, con un alto porcentaje de fe por parte de quien la cuenta.

Se localiza en el tiempo y en el espacio.

Los perros del dueño del cerro

"Esto que le voy a contar pasó por aquí por San José Pinula, y le pasó a un compadre mío que traía carbón y leña. Fíjese que iban una noche mi compadre Rafael Sánchez y un su cuñado suyo por el camino viejo, por extravíos, cuando sintieron mucha hambre y como no tenían qué comer, para matar el hambre decidieron acostarse entre dos cerros para dormir un poco; esos dos que se miran cuando uno va llegando a Pinula, pero por el otro lado del camino real. Ya estaban cabeceando cuando en eso apareció por allí un venado pequeño, entonces el cuñado le dice a mi compadre:



—Mire don Rafa, cacemos ese venado y nos lo hartamos.

—Mirá, correlo vos con tu machete y lo matás, dice mi compadre que le contestó.

Entonces en un descuido del animalito, el cuñado de mi compadre lo mató, lo cocinaron y se lo comieron.

Mi compadre se durmió, pero el cuñado no podía dormir, y va de dar vueltas y vueltas en el **petate**.

Entonces va a ver que dice mi compadre que su cuñado oyó que un cerro le decía al otro cerro:

— ¡Ay, me han matado a mi caballo! ahora ya no tengo en qué recorrer mis campos y mis milpas, por favor prestame a tus perros para vengar a mi caballito.

Y el otro cerro le dijo:

— ¡Cómo no, faltaba más! agarralos para lo que te sirvan.

Entonces dice mi compadre que su cuñado saltó todo asustado y se lo contó.

—Es la hartada que te diste, **baboso** dice mi compadre que le dijo.



Se durmieron, pero cuando llegaron al otro día a su casa, en Pinula, pero ellos viven fuera del pueblo, entonces mi comadre les dijo que la otra noche, como a eso de la media noche, habían llegado los coyotes y habían matado a todas las gallinas del gallinero, y lo peor era que sólo las habían matado y no se las habían comido.

Entonces mi compadre y su cuñado se asustaron mucho porque se acordaron de lo que los cerros habían dicho, entonces fueron con el brujo del pueblo que hizo que llevaran incienso y una gallina al Cerro para que el dueño del cerro se le quitara el enojo.

Esto me lo contó mi compadre hace mucho tiempo, a saber si sea cierto”.

(Recogido en el barrio de La Recolectión, Guatemala).

FOLKLORE LITERARIO EN VERSO

Coplas

1

Las estrellas en el cielo
caminan de dos en dos
así caminan mis ojos
cuando van detrás de vos.

3

Caminen pastores
vamos a Belén
a ver a la Virgen
y al Niño también.

5

Ayer pasé por tu casa
y me tiraste una iguana,
yo la cogí de la cola
pensando que era tu nana.

7

San Pedro tenía una novia.
San Juan se la quitó.
Si eso hacen los santos
¿por qué no lo he de hacer yo?

9

Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir
que ha parido la estaquera
un chochino jabalí.

2

En las costas de Sansare
pescaron un tiburón
y de la panza le sacaron
a tu abuela en camisón.

4

Para rey nació David
para sabio Salomón
para llorar Magdalena
y para quererte yo.

6

Qué triste es no ser amado,
pero más triste acostarse
sin haber cenado.

8

Ya las muchachas bonitas
ya no quieren dar un beso
y las que son feotas
hasta alargan el pescuezo.

10

Ni mi madre, ni mi padre,
ni San Antonio Bendito
lo han de poder evitar
que yo me **chupe mi traguito**.

Nota: Los datos socio-folklóricos de los materiales presentados, se encuentran en los archivos del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala.